

El Señor Jesús es único y maravilloso, debido a que El es tanto Dios como hombre. Cuando estuvo en la tierra, las multitudes eran atraídas a El porque exhibía una vida divinamente humana entre ellos. Las multitudes no sólo eran atraídas por las obras que el Señor realizaba con Su poder divino, sino que también eran conmovidas por Su compasión y comprensión. Parecería lamentable que El hubiese muerto y hubiese dejado la esfera terrenal, pues la tierra jamás ha tenido la bienaventuranza de tener una persona tan llena de gracia como Jesucristo. Pero El también es único y admirable en el hecho de que resucitó de entre los muertos. El vive hoy, sigue siendo divino y humano en naturaleza. Pero ahora El no está limitado a un pequeño lapso de tiempo hace dos mil años en una franja de tierra junto al río Jordán en Palestina. Todo lo que El es ha quedado disponible eterna y universalmente por el Espíritu, pues, como dice la Biblia, el último hombre, el postrer Adán, “fue hecho ... Espíritu vivificante” (1 Co. 15:45). El Espíritu vivificante es el Jesús glorificado, único y admirable, disponible como vida para el hombre. La vida que el Espíritu da es la vida divina y humana del Jesús glorificado. Antes de Su muerte y resurrección, nosotros los seres humanos sólo podíamos contemplar atónitos a este maravilloso Jesús. Pero ahora por Su muerte y resurrección podemos recibir Su elemento dentro de nosotros y participar de lo que El es. El atractivo que tiene Jesús puede ahora ser nuestra vida, pues El está disponible a todos nosotros mediante el Espíritu del Jesús glorificado.

“El Espíritu”

En el Evangelio de Juan el Señor Jesús clamó: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior

correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (7:37-39). La sed es verdaderamente la mejor descripción de la condición humana. Nuestras vidas se consumen en anhelos insatisfechos que nos conducen a realizar grandes proezas y actos de extrema bajeza. La sed es una inmensa motivación que mueve al hombre a emprender cosas. Pero la promesa que nos hace el Señor a nosotros los sedientos no es simplemente que apagará nuestra sed, sino mucho más que eso, borbotones de virtudes que brotan de nuestro interior. Esta corriente de virtudes, que satisface los anhelos del hombre, es sencillamente el Espíritu del Jesús glorificado que está en nosotros. En estos versículos el apóstol Juan dice que no había el Espíritu todavía, “porque Jesús no había sido aún glorificado”. (Esta es la traducción exacta del griego en este versículo. Algunas versiones lo traducen sin mucha precisión “no había sido dado”). Por supuesto, el Espíritu de Dios es eterno y existía antes de que el Señor dijera esto. Entonces, a lo que se hace alusión aquí no es al Espíritu de Dios, quien como Persona divina tiene naturaleza divina. Aquí *el Espíritu* se refiere al Espíritu de Dios que ahora también posee la naturaleza humana glorificada del Señor Jesús. Mientras el Espíritu de Dios, el cual posee la naturaleza divina solamente, ha existido eternamente, “el Espíritu”, que posee tanto la divinidad como la humanidad del Señor Jesucristo, no fue sino hasta que Jesús hubo sido glorificado por medio de Su muerte y resurrección. Mediante “el Espíritu” nuestra sed es saciada con creces; de hecho, “el Espíritu”, que nos trae la divinidad y la humanidad de Cristo Jesús, viene a ser

una fuente de agua viva en nosotros que fluye como ríos para todos los que nos rodean.

El Espíritu de Jesucristo

Ya que el Señor Jesús es el Espíritu, el Nuevo Testamento designa el Espíritu como el Espíritu de Jesús o el Espíritu de Cristo o el Espíritu de Jesucristo. El título usado en cada caso es muy significativo, pues indica los diferentes aspectos del Jesús glorificado que viene al hombre como el Espíritu. En Hechos 16:7 leemos que el Espíritu de Jesús les impidió a los apóstoles ir a ciertos lugares en su obra evangélica. En este contexto el Espíritu es llamado el Espíritu de Jesús debido a que El comunica la humanidad, el vivir humano y la muerte de Jesús a los creyentes. En nuestro andar cristiano indudablemente necesitamos Su humanidad perfecta, Su impecable vida humana, y la fortaleza para sufrir, la cual El adquirió en Su muerte eficaz. En Romanos 8:9-11 el apóstol Pablo habla de que el Espíritu de Cristo da vida a nuestros cuerpos mortales. Aquí el Espíritu es llamado el Espíritu de Cristo porque El pone a nuestra disposición la divinidad y la resurrección de Cristo. En Filipenses 1:19 se le llama el Espíritu de Jesucristo, lo cual indica que El es la fuente del abundante suministro para los creyentes. Al Espíritu de Jesucristo se le añadió Su humanidad y Su muerte, y Su divinidad y resurrección. Por consiguiente, todo lo que es el Señor Jesucristo está ahora disponible para nosotros en nuestra situación puesto que ahora el Señor es el Espíritu (2 Co. 3:17).

El Espíritu de vida

El Espíritu del Jesús glorificado también es llamado el Espíritu de vida (Ro. 8:2) porque transmite la vida divina y humana del Señor. Nuestra necesidad más urgente es la vida eterna. Nosotros

los seres humanos tenemos vida, pero es una vida efímera. Se deteriora con la enfermedad y la inminencia de la muerte. En la Biblia a la muerte se le llama el postrer enemigo (1 Co. 15:26), porque después de luchar contra todos los enemigos, nos enfrentamos a la muerte, el postrer enemigo. Solamente la vida eterna puede derrotar la muerte, y la vida del Señor es eterna. De hecho, El mismo es esta vida. El no sólo es la vida eterna (1 Jn. 5:20) sino que también es la vida de resurrección (Jn. 11:25), la vida que no sólo pasó por la muerte sino que la venció. Quienes creemos en Cristo podemos disfrutarle como nuestra vida y suministro de vida porque ahora El es el Espíritu de vida. Cuando le recibimos por fe, le recibimos como el Espíritu de vida que paulatinamente nos libra de la muerte (Ro. 8:2).

El Señor Jesús es maravilloso en Su divinidad y humanidad, pero por Su muerte y resurrección El posee más virtudes que las que nosotros necesitamos. Sólo El pasó por la muerte y la venció, y la victoria de Su resurrección está envuelta en Su Espíritu. Esta virtud que vence la muerte le hace no sólo el Espíritu de vida sino, más aún, el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). El no sólo posee la vida de resurrección sino que también imparte la vida de resurrección a Sus creyentes para que éstos también venzan la muerte. Al morar Cristo en nosotros como Espíritu vivificante, cumple en nosotros la promesa de la Biblia de vencer la muerte: "Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Co. 15:26).

El Espíritu como nuestra esencia y como nuestro poder y autoridad

Cuando el Señor Jesús estuvo sobre la tierra, El disfrutaba el Espíritu en dos aspectos específicos. Primero, por haber sido concebido y

engendrado del Espíritu Santo (Mt. 1:20; Lc. 1:35), tuvo al Espíritu como la esencia de Su interior. En segundo lugar, el Espíritu estaba sobre El como poder y autoridad (Mt. 3:16; 12:28). Cuando Jesús fue glorificado por Su muerte y resurrección y llegó a ser "el Espíritu", estos dos aspectos del Espíritu también quedaron a nuestra disposición. Cuando el Señor Jesús resucitó, esa noche, El se apareció a Sus discípulos y al soplar en ellos les impartió el Espíritu Santo (Jn. 20:22); esto infundió el Espíritu en ellos como su esencia vital. Luego, cincuenta días después, el día de Pentecostés, el Espíritu descendió sobre ellos y los invistió de poder y autoridad (Lc. 24:49; Hch. 2:4). Nosotros los que creemos en Cristo recibimos el Espíritu en estos dos aspectos: interiormente El es nuestra vida, y exteriormente El es nuestro poder y autoridad. Los aspectos del Espíritu que Jesús disfrutó en Su vida terrenal, han sido puestos a nuestra disposición mediante el Espíritu del Jesús glorificado.

Sin duda alguna, Jesucristo es la persona más maravillosa del universo, y todo lo que El es está a nuestra disposición mediante Su Espíritu. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y creemos en Cristo, recibimos el Espíritu del Jesús glorificado, quien nos comunica todo lo que Cristo es.

Titulo original: *The Spirit of
the Glorified Jesus*
(Spanish Translation)

© 1993 Living Stream
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814

19-019-002

ISBN 0-7363-0236-0



9 780736 302364

El Espíritu del Jesús glorificado

*Acerca de que
el Espíritu pone
al Jesús glorificado
a disposición del hombre*